

IKEBANA

Tradición y creatividad en el arte floral

¿Qué es el *ikebana*?

La palabra *ikebana* se traduce habitualmente como “el arte japonés del arreglo floral”, pero en *ikebana* se pueden usar además ramas recién cortadas, enredaderas, hojas, hierbas, bayas, frutas, semillas y flores, así como también plantas mustias y secas. De hecho, puede usarse cualquier sustancia natural, y en el *ikebana* contemporáneo también se emplean el cristal, el metal y el plástico. Siendo una de las artes tradicionales del Japón, *ikebana* ha desarrollado un idioma simbólico, así como también conceptos decorativos, y el uso de flores y ramas naturales y efímeras hace de la dimensión del tiempo una parte integral de la creación. La relación entre los materiales; el estilo de los arreglos; el tamaño, la forma, la textura, el volumen y el color del recipiente; y el lugar y la ocasión para su presentación son todos ellos factores importantes. En sus 500 años de historia, ha habido una amplia gama de formas, desde las modestas piezas para decoraciones domésticas hasta enormes paisajes y trabajos esculturales innovadores que pueden ocupar todo un salón de exposiciones. Junto con la enorme variedad de trabajos contemporáneos, las formas tradicionales continúan siendo estudiadas y recreadas. Además, la práctica de *ikebana*, también llamado *kado*, o “el camino de las flores”, también ha sido reivindicada como una forma de meditación sobre el paso de las estaciones, el tiempo y los cambios. Sus orígenes religiosos y su profunda relación con el ciclo natural de nacer, crecer, morir y renacer pueden dar al *ikebana* una profunda resonancia espiritual.

Origen y desarrollo

La diversidad de los paisajes naturales de Japón y el estilo de vida antiguo y agrícola



Arreglo floral

El arreglo floral es visto como una realización artística que uno practica durante su tiempo libre. Las tradiciones son jerárquicas, con un maestro en la cúspide.
© Ikenobo

prepararon el escenario para el desarrollo del *ikebana*. Una influencia decisiva fue la introducción del budismo desde China en el siglo VI, y con él, la costumbre de ofrecer flores (*kuge*) a Buda y a las almas de los difuntos. Las ofrendas tomaron la forma de sencillas composiciones geométricas de tres tallos, pero para principios del siglo XVII éstas habían evolucionado hacia un estilo llamado *rikka*, literalmente “flores de pie”, creado por monjes budistas de la escuela Ikenobo. Esta elaborada forma de arte se realizaba en floreros de bronce altos, y para ello era necesario tener una habilidad técnica muy alta. La rama principal, que era el símbolo del cielo o la verdad, era habitualmente asimétrica, y se doblaba hacia la derecha o la izquierda antes de que su punta

superior volviese al eje vertical central. De la masa central, el centro de una esfera imaginaria, emergían numerosas ramas, cada una con su significado simbólico y su función decorativa propios. De manera global, un trabajo de *rikka* era un microcosmos que representaba todo el universo a través de la imagen de un paisaje. Las características principales –asimetría, simbolismo y profundidad espacial– sirvieron para ejercer una fuerte influencia en desarrollos posteriores.

En marcado contraste con *rikka*, el austero *chabana*, literalmente “flores de té”, tuvo su origen como parte de la ceremonia del té (*chanoyu*) en el siglo XVI. Compuesto por una o dos flores o ramas colocadas en un pequeño recipiente, *chabana* se convirtió en la base de un estilo espontáneo llamado *nageire*, que significaba “tirarlo dentro”, y en el que las flores o las ramas se ponían en un florero alto y se empleaban medios técnicos sutiles para producir una evocación sencilla y poética de la belleza natural. *Rikka* y *nageire* definen una especie de contrapunto en la historia posterior del *ikebana*. Por una parte se ponía énfasis en la técnica elaborada, el tamaño grande, el simbolismo y los estilos fijos. Por otra, había espontaneidad, simplicidad, sugestividad y respeto por las características naturales de los propios materiales. La tensión existente entre los dos estilos llevaría a todas las innovaciones futuras del arte.

Durante el periodo Edo (1600–1868), Japón disfrutó de paz interna y crecimiento económico estable. El *Ikebana*, otro terreno exclusivo de los monjes budistas y miembros de la corte y la aristocracia, pasó a ser practicado por muchos samuráis, comerciantes adinerados y otros, incluyendo las mujeres. Durante este periodo, el estilo *rikka* se hizo más estricto y formal, y entonces emergió y ganó cada vez más popularidad un estilo más sencillo llamado *seika* o *shoka* (ambas palabras se escriben con los mismos caracteres chinos), que significa literalmente “flores vivas”. El estilo *seika*, aunque seguía siendo más bien formal, empleó una composición de tres ramas basada en un triángulo asimétrico, o escaleno. Muchas otras escuelas promocionaron sus propias versiones, pero las tres ramas de la composición empezaron a ser conocidas como *ten* (cielo), *chi* (tierra) y *jin* (ser humano) respectivamente. Las variaciones de esta forma se han convertido en la base de la enseñanza del *ikebana*, hasta en las escuelas



más modernas.

Otra novedad de este periodo fue la aparición de arreglos intelectuales (*bunjin-bana*), los cuales reflejaron las sensibilidades de los eruditos y pintores chinos. Los arreglos *bunjin-bana* japoneses tuvieron una influencia muy fuerte sobre el estilo *nageire* derivado del *chabana*. Como el *bunjin-bana* fue practicado como una forma de expresión personal, los arreglos tenían un carácter poco convencional y despreocupado, algo muy diferente de la austeridad de las casas del té, o de la formalidad del *rikka* o *seika*. Además, los orígenes chinos añadieron una riqueza nueva de color y matiz literario.

Ikebana moderno

La apertura de Japón a la influencia occidental desde comienzos de la era Meiji (1868–1912) trajo grandes cambios a todos los aspectos de la vida nacional. En el *ikebana*, el estilo llamado *moribana*, literalmente “flores apiladas”, creado por Ohara Unshin (1861–1916), fundador de la escuela Ohara, revolucionó totalmente el arte. Mientras que en todos los estilos tradicionales, los materiales eran reunidos para salir del recipiente por un solo punto, Ohara usó varias

Escuela de Ikenobo

(foto superior)
Esta escuela de arreglos florales fue fundada en el siglo XV por Ikenobo Senkei. Es la más antigua de las existentes. La foto muestra un arreglo de Ikenobo Sen'eí, actual maestro de la escuela Ikenobo.
© Ikenobo

Escuela de Ohara

(foto inferior)
La obra mostrada en la foto, un ejemplo del método tradicional para representar paisajes, se muestra en un recipiente largo y poco profundo (*suiban*). Los lotos solos se emplean para expresar una vista distante de un estanque en verano.
© Ohara



clases de apoyos para poner las plantas cortadas sobre una superficie extendida en recipientes poco profundos llamados *suiban*, literalmente “cuencos de agua”. Esto permitió el uso de nuevos materiales importados que antes no podían adaptarse a los estilos tradicionales. También se pudieron crear estilos de paisajes, *shakei*, que representaban paisajes de la naturaleza de una forma naturalista en lugar simbólica. Otro innovador importante fue Adachi Choka (1887–1969), que adoptó el *moribana*, y describió su trabajo simplemente como *decorativo*.

Las innovaciones continuaron con la aparición de muchas otras escuelas modernas. Teshigahara Sofu (1900–1979), fundador de la escuela Sogetsu, promocionó el *ikebana* como arte moderno que debía alentar la expresión libre y creativa. En el periodo de posguerra, los trabajos vanguardistas, o *zen'eibana*, extendieron enormemente la capacidad expresiva del *ikebana*, incorporando ideas surrealistas y de escultura abstracta, y ampliando la escala de trabajos y la gama de materiales empleados. Además, las escuelas tradicionales, como Ikenobo, al mismo tiempo que mantenían sus propios estilos clásicos y creaban versiones modernas de *rikka* y *seika*, añadieron conceptos más recientes a sus planes de trabajo, incluyendo *moribana*. El *ikebana* actual está dominado por tres grandes escuelas –Ikenobo, Ohara y Sogetsu– cada una de las cuales afirma tener más de un millón de miembros, pero también hay miles de otras escuelas grandes y pequeñas. Las principales escuelas han establecido sucursales y grupos de estudio en todo el mundo, e Ikebana Internacional, una organización que aglutina numerosas escuelas, fue fundada en 1956 y promueve el arte a escala global.

En Japón, mucha gente que no está afiliada a ninguna escuela específica practica *Ikebana* como parte íntima de su vida privada. Los arreglos decoran las casas durante todo el año, y hay materiales específicos asociados con fiestas y ocasiones especiales. El pino, que simboliza la eternidad, es el material preferido para el Año Nuevo, y va acompañado tradicionalmente

por el bambú, para añadir la flexibilidad de la juventud, y ramas de albaricoquero en flor, que dan la serenidad de la edad madura. El 3 de marzo, para la Fiesta de las Muñecas (Hina Matsuri), también conocida como Fiesta de las Niñas, junto con las muñecas tradicionales se exponen ramas de melocotonero en flor. Los iris japoneses, que simbolizan la masculinidad, se exponen el 5 de mayo, Día de los Niños, y el bambú es parte de las decoraciones de Tanabata, la Fiesta de las Estrellas, el 7 de julio. La cortadera, típica del otoño, se emplea tradicionalmente cuando la gente se reúne para ver la luna de setiembre (*tsukimi*).

Enfoque y técnicas básicas

Las plantas deberán tener suficiente agua para permanecer frescas durante tanto tiempo como sea posible. Para mantener la frescura de las plantas se emplean varias técnicas, entre las que se incluye aplastar, cocer o quemar la base de los tallos, y aplicar varios productos químicos. Sin embargo, el método más común consiste en cortar la base de los tallos bajo el agua (*mizugiri*) y usarlos inmediatamente. Para restaurar la vitalidad de las flores y las hojas marchitas, éstas se cortan bajo el agua y los tallos se dejan sumergidos durante un mínimo de 30 minutos.

La mayoría del *ikebana* contemporáneo es de dos clases: *moribana* o *nageire*. Mientras que el *moribana* se pone en un recipiente poco profundo con una base de agujas llamada *kenzan*, *nageire* se compone de un florero alto que emplea una variedad de métodos para mantener los materiales en su lugar.

Cuando se usa una *kenzan*, las ramas gruesas se cortan en diagonal, y el extremo cortado se abre a lo largo para que pueda ser insertado fácilmente en la base de agujas. Las flores y otros materiales de tallo blando es mejor cortarlas horizontalmente, insertarlas en las agujas en posición vertical y luego inclinarlas hacia delante o hacia atrás con el ángulo deseado. Con materiales como las hierbas, que son más delgadas que las agujas individuales

Escuela de Sogetsu

Los arreglos florales de Sogetsu emplean libremente una amplia gama de materiales de distintas formas. Esta obra a gran escala llamada *Kankonshun* fue creada por Teshigahara Sofu, fundador de la escuela de Sogetsu. Tiene aproximadamente 10 metros de anchura e incluye maderas que arrastra el mar hasta las playas y troncos de glicina. © Sogetsu Bunkajigyo Co., Ltd. / Fujimori Takeshi

de la *kenzan*, a la base, para añadir espesor, se puede atar una pieza corta adicional del mismo material o de otro material diferente.

Para los arreglos en un florero alto, con una variedad de materiales se emplea el método de colocación por dobladura (*oridome*). Los tallos se apoyan en la boca del recipiente, la parte doblada del tallo se coloca contra la superficie interior, y la base del tallo se puede extender hasta el fondo del florero. El método de autoapoyo (*kiridome*) se utiliza para flores con tallo. La base del tallo se corta en ángulo y se coloca directamente contra la superficie interior del florero. Con el método de pieza transversal (*yoko-waridome*), la base de la rama se divide horizontalmente y en ella se inserta un soporte en ángulo recto. La pieza transversal deberá colocarse firmemente contra la superficie interior del recipiente. Para usar un apoyo vertical (*tate-waridome*), la base del tallo se abre verticalmente y se asegura el apoyo dentro del extremo abierto. La base del tallo apoyado toca la superficie interior o el fondo del recipiente.

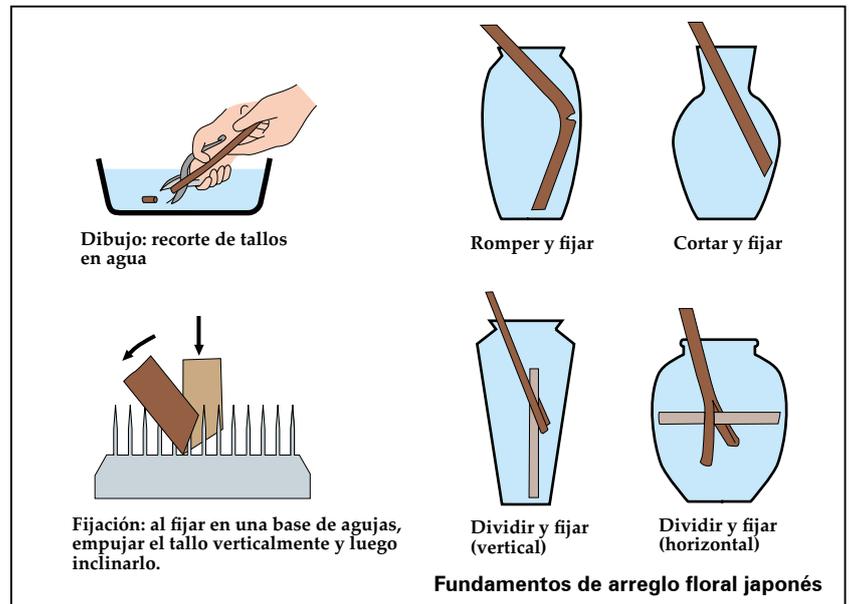
Elección del recipiente apropiado

En principio, cualquier cosa puede servir como un recipiente. Tradicionalmente se ha usado bronce y floreros de cerámica, objetos laqueados, secciones de bambú y hasta calabazas secas. Sin embargo, el recipiente no sólo sirve para poner los materiales, también se considera como parte integral del arreglo floral.

Cuando se usa un cuenco ancho y poco profundo (*suiban*), el empleo sutil de la superficie del agua –su reflejo y la impresión de frescura que produce en verano– juega un papel importante en el éxito del arreglo. Los recipientes de acero inoxidable, cristal y varias sustancias sintéticas son comunes en el *ikebana* moderno, pero cuando se hace un arreglo floral en un florero de cristal transparente deberá tenerse mucho cuidado con la parte del arreglo visible que queda dentro del recipiente. Cualquiera que sea el tipo de recipiente que uno use, la base del arreglo deberá estar bien ordenada y concentrada. Cuando se use un florero alto deberá evitarse que los materiales ocupen toda la boca.

Realzando la belleza natural

Aunque llegar a dominar un arte requiere una práctica larga con un profesor calificado, hay cierto número de puntos básicos con los que están de acuerdo todos los profesores de las escuelas



de *ikebana*. Primero, uno debe comprender que la forma en que aparecen las plantas en su estado natural es el punto de partida de cualquier arreglo floral. Una vez cortadas y alejadas de la naturaleza (o de los invernaderos), las plantas se convierten en materiales de una composición con su carácter propio único. Cuando se examinan los materiales debe tenerse en cuenta el conjunto y no los detalles cautivadores. Con las camelias, por ejemplo, es la rama completa, y especialmente las hojas, las que son más importantes, no las flores, que pueden ser retiradas de su posición natural y colocadas en un lugar donde puedan ser más efectivas para el diseño general. La dobladura puede dar a las ramas una curvatura agradable, pero también puede servir para enderezar ramas curvadas. La extracción de detalles superfluos es una habilidad esencial, y el recortar las ramas debería tener como finalidad realzar la belleza de la línea. La extracción de algunas flores de ramas de cerezo, ciruelo o melocotonero sirve no sólo para revelar la línea, sino también para resaltar la belleza de las flores que permanecen en las ramas.

Todos los materiales naturales pueden usarse como línea, superficie, color o masa. Una hoja grande, por ejemplo, tiene una superficie poderosa, pero también se puede mostrar de perfil para servir como una línea. Todas las flores poseen una cara que se orienta en un sentido específico. Al colocar la flor, uno debe considerar si va a mostrarla mirando hacia delante, de perfil o dando la espalda al observador. Las flores se usan habitualmente con sus hojas, pero las hojas de un lirio o narciso se separan a menudo del tallo, se colocan en grupos más agradables, y luego se reúnen con la flor para dar una apariencia que es a la vez natural y efectiva como elemento de la composición.